

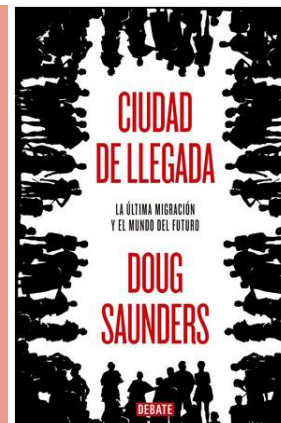
Reseña de *Ciudad de llegada*

AIDA PINOS NAVARRETE

Universidad de Granada

1. Datos bibliográficos

- Autor: Doug Saunders
- Título: *Ciudad de llegada*
- Ciudad de edición: barcelona
- Editorial: Debate
- Fecha de edición: 2014
- Número de páginas: 416 págs
- ISBN: 9788499921228



2. Comentario crítico

Doug Saunders es un importante periodista canadiense (nacido en Ontario). Cuenta con una trayectoria profesional brillante en la que se incluyen varios premios en reconocimiento a su labor periodística. Fruto de su trabajo, este autor ha recorrido gran parte de la geografía mundial y de esos viajes deriva la obra: *Ciudad de llegada: La última migración y el mundo del futuro*.

En este libro, que es sin duda la obra maestra del autor hasta el momento, Saunders analiza la aparición de nuevos espacios urbanos que pueden considerarse como lugares de transición. Expone la situación de una veintena de barrios que se localizan en distintos continentes y cuentan con unas características determinadas, aunque todos ellos surgen de la gran migración de población del campo a la ciudad que está teniendo lugar en el siglo XXI.

La obra presenta, con un estilo que podríamos considerar como descriptivo- narrativo, ideas relevantes sobre ciudades de llegada en un total de diez capítulos. Además, cuenta con un prólogo en el que Saunders expone que estamos ante la última gran migración entre el campo y la ciudad, con una magnitud sin precedentes que influye a todo el mundo. Este fenómeno generará (y así está siendo actualmente) multitud de cambios y problemáticas que, de no saber contemplarlas de forma adecuada, marcarán negativamente el destino de las naciones. El libro se cierra con un epílogo sobre «la revolución de las ciudades de llegada» donde se explica el caso de El Cairo (Egipto) vinculando las revoluciones árabes con las ciudades de llegada. Estos lugares son obviados por una gran parte de la sociedad que, aun sabiendo de su existencia, prefieren vivir al margen de ellos. Este hecho origina revueltas de los habitantes de estos espacios urbanos al sentirse rechazados por el resto de ciudadanos.

En una primera instancia se trata de precisar a qué hace referencia el neologismo «ciudad de llegada». Se trata de espacios urbanos de transición en el límite de las ciudades donde se asientan los recién llegados del mundo rural. Estos mantienen a menudo un fuerte vínculo con sus aldeas, pues en muchos casos envían todo el dinero que ganan para contribuir al sustento de los familiares que no han emigrado y para ahorrar con vistas a la educación de sus hijos en la universidad.

Son por tanto espacios habitados por un perfil de ciudadano con ambiciones y esperanzas de un futuro mejor en el centro simbólico de la ciudad, que aspiran a convertirse en clase media siempre y cuando sus objetivos no se vean truncados por el aislamiento, la violencia y la marginación que tiene lugar en muchas ocasiones en las ciudades de llegada. Sin embargo, este término puede resultar equívoco pues, aunque el autor expone y defiende a lo largo de cada capítulo que estos espacios urbanos son parte de la ciudad y que deben ser considerados como tal desde todos los puntos de vista posibles (políticos, urbanísticos, administrativos, económicos, etc.), al presentarse el término «ciudad» unido a «llegada» puede parecer que hace referencia a una unidad independiente en lugar de a una parte del todo; como un elemento no integrante del espacio urbano consolidado.

Otro aspecto relevante que se trata durante toda la obra son las transformaciones que conlleva implícitas este fenómeno migratorio. El paso del campo a la ciudad trae consigo una serie de cambios sociales como la estructura familiar, pues la típica familia numerosa de origen rural, cuyos miembros contribuyen en las labores del campo, se convierte ahora en un conjunto familiar reducido que habita en la ciudad y que desempeñan otro tipo de oficios distintos a los vinculados con el sector primario. En este contexto, tenemos que mencionar la situación de vivir a menudo entre dos culturas (especialmente los miembros de la familia emigrados o la primera generación nacida ya en la ciudad), pues el fuerte vínculo con la aldea les hace conservar valores y costumbres ligadas a este espacio. Al mismo tiempo, su proximidad a la ciudad y la relación funcional que les puede unir a la misma, hacen que las tradiciones y valores del individuo se puedan ver trastornados. Esto sucede por el nuevo modo de vida y el contacto con los habitantes de la ciudad. Esta situación, unida a factores como la propia planificación integrada del espacio urbano teniendo en cuenta o no a estos espacios, su conexión o aislamiento físico y el entorno social en el que se vive, son los detonantes principales de la posibilidad de aparición de una nueva clase media o de un conjunto social vinculado a la violencia y la pobreza.

No podemos pasar por alto tampoco el reflejo de las problemáticas de las ciudades de llegada que hace el autor. A menudo los habitantes de estos espacios se sienten atrapados, excluidos y frustrados porque no logran alcanzar sus objetivos iniciales. Se crean una serie de estereotipos que llevan a los urbanitas y a las autoridades a privar del derecho de voto a estos emigrados, pues se les asocia con gente desarraigada y, en consecuencia, se les aísla físicamente del resto de la ciudad. Además, en ocasiones se les niega el derecho a ganarse la vida de forma digna. Es entonces cuando verdaderamente se crea una cultura de llegada, de individuos sin escapatoria que se refugian en la violencia, el extremismo y la ilegalidad como únicas armas para reclamar un lugar en el orden urbano.

En este contexto son necesarias una serie de transformaciones políticas, en las que se tenga en consideración estos espacios a la hora de planificar la ciudad. No sólo deben ser integrados desde un punto de vista social, sino también funcional, creando una red, un entramado de relaciones de la que pueden beneficiarse los habitantes de estos espacios. Ellos pueden ser un recurso para la ciudad como mano de obra o futuros empresarios autónomos. Por tanto, las grandes ciudades deben reconocer este tipo de espacios, y emprender iniciativas para permitir que estos residentes con bajos ingresos puedan habitar en las ciudades de llegada, tener un empleo y una garantía de que sus derechos serán respetados. En multitud de ocasiones esta situación idílica no se produce como se refleja con el caso de Shenzhen, por citar un ejemplo. Sin embargo, se ha demostrado con la experiencia brasileña de las favelas de Santa Marta que, si estos espacios no son descuida-

dos por los gobiernos, pueden funcionar con éxito haciendo que estos emigrantes sean urbanitas totalmente integrados.

Otra cuestión fundamental, para que estas ciudades de llegada dejen de ser trampas de pobreza y miseria es emprender acciones desde dentro, desarrollar gobiernos internos que sean eficaces y estén bien conectados con la autoridad central. De esta forma se logrará plantear unos objetivos comunes y se podrá llevar a la práctica las pretensiones establecidas. Para lograr estas propuestas debe asumirse y concienciarse a las personas implicadas y/o a los organismos competentes de que, aunque en un principio afrontar la planificación y gestión de las ciudades de llegada pueda resultar costoso, a largo plazo genera mayor rentabilidad que la inversión inicial y evita futuras consecuencias negativas.

Además, al leer esta obra, podemos comprobar que existen espacios urbanos similares en todo el mundo. La génesis de ciudades de llegada no está vinculada al grado de desarrollo de un país ni a su nivel tecnológico, sino que son espacios surgidos por una necesidad social en cualquier parte del mundo: «de Estambul a Los Ángeles, de Varsovia a Shenzhen». Sin embargo, bien es cierto que no en todos los lugares se tratan del mismo modo ni alcanzan su punto álgido al mismo tiempo. Podríamos decir que en Europa, aunque continúa en la actualidad, este fenómeno migratorio se produjo unas décadas antes que en Asia u otros continentes, siendo París la primera gran ciudad de llegada del mundo. Además, en los países desarrollados las medidas adoptadas para actuar en estos espacios suelen ser menos radicales que las que se toman en países con un desarrollo y capacidad económica más baja. Saunders expone el ejemplo de Slotervaart (Ámsterdam), donde los equipamientos y viviendas en condiciones infrahumanas del barrio fueron derribadas y sustituidas por otras de mejor calidad. En las nuevas residencias pudieron habitar tanto inmigrantes como clase media holandesa. No obstante, debemos señalar que no fue fácil lograr que esta actuación fuese una realidad. El asesinato del conocido Theo Van Gogh fue el detonante para que las autoridades del país actuaran y se esforzaran en integrar esta ciudad de llegada. Lamentablemente no todos los países cuentan con la situación de prosperidad económica de Holanda para emprender medidas similares.

Llegados a este punto vemos como las ciudades de llegada y la causa que las origina – la gran migración del campo a la ciudad - son un fenómeno que se produce a escala global. Esta característica unida al elevado volumen de población que se ve afectada y a otros factores vinculados al fenómeno, como la estructura de la ciudad, el nuevo orden que adopta, las transformaciones sociales, políticas, culturales, económicas o el impacto ambiental, deberían ser razones más que suficientes para prestar la debida atención a un hecho de gran trascendencia. El desconocimiento o miedo de enfrentarnos a lo novedoso no debe frenarnos a la hora de hacer frente a determinadas cuestiones, que en el caso de no abordarlas, pueden desembocar en consecuencias fatales.

Esta pretensión global que encierra la obra está muy bien transmitida por el autor tanto por la redacción como por la estructura del libro en sí misma. *Ciudad de llegada* nos permite viajar a lugares muy alejados espacialmente (desde lo más próximo a nosotros hasta aquello que nos parece más exótico o alejado) dándonos a conocer distintas ciudades mediante personajes (reales en su mayoría) que habitan en ellas. Además nos muestra, desde un punto de vista positivo, aquellos aspectos más desconocidos de las ciudades; esos espacios turísticamente menos frecuentados. Por tanto, se trata un tema que a menudo ha sido abordado por profesionales de distintas disciplinas con un tono no positivo, dándole aquí un giro innovador y esperanzador que invita al lector a eli-

minar estereotipos o posibles juicios de valor. Los prejuicios no se correspondían con la realidad de estos lugares y a menudo se generaban por el desconocimiento de los mismos.

Sin embargo, bien es cierto que aquellos más escépticos pueden ver en esta obra un excesivo positivismo al tratar el tema de las ciudades de llegada. También se puede señalar quizás un interés desmesurado por convertir estos espacios en el eje instructor de otras problemáticas actuales como la violencia o el impacto medio ambiental. En este caso, si fuese cierta esa relación de las ciudades de llegada con diversos problemas a los que tenemos que hacer frente en la actualidad, ¿por qué el autor, que cuenta con una gran cantidad de conocimientos sobre el tema y una posición ventajosa al haber visitado un considerable número de ciudades de llegada, no termina de definir un modelo urbano que, en su opinión, garantice el éxito de estos espacios de transición? O incluso varios modelos si considera que la prosperidad de las ciudades de llegada está estrechamente vinculada con las características que presenta cada territorio. Otra cuestión que puede plantearse el lector al finalizar la obra sería: ¿por qué no aparecen más ejemplos de este tipo de espacios urbanos en África (conociendo que éste continente es el que presenta un menor porcentaje de población urbana y simultáneamente es el segundo con mayor volumen de población de todos)? De esta forma, el lector podría imaginar que ocurrirá con la mayor parte de las ciudades de llegada que se originen en un futuro.

En suma, a través de esta obra debemos recordar que tenemos que aprender de los errores del pasado y no permitir que se existan espacios con las características planteadas en la mayor parte de los capítulos del libro¹. Este es el único camino para que estos lugares dejen de ser sitios de paso donde habitan los grupos sociales más desfavorecidos y se conviertan en espacios que, con una identidad territorial que los diferencie del resto, sean también lugares donde resida la esperanza e igualdad. Está en nuestras manos crear un nuevo mundo en el que los problemas y las diferencias sociales se reduzcan al fin. Es evidente que *Ciudad de Llegada* invita al lector a reflexionar sobre el futuro que vendrá.

1. A excepción de determinados casos exitosos presentados como el de Parla (España) o el de las favelas de Santa Marta (Brasil).